

TRAS EL HUEVO DE LA SERPIENTE

DE LA “PUÑALADA POR LA ESPALDA” AL CRACK DE LA BOLSA DE VALORES NEOYORQUINA. UNA ESPERANZA FALLIDA: LA REPÚBLICA DE WEIMAR (1918 – 1929)

**Carolina Bensabath
Fernando Cesaretti
Ronen Man**

El Tratado de Paz celebrado entre Alemania y las potencias vencedoras impuso a aquella unas condiciones draconianas basadas en el supuesto (desde la óptica de los vencedores) que ese rigor impediría que en el futuro el militarismo alemán pudiera dar lugar a una situación análoga a la de agosto de 1914. Alemania fue declarada “única responsable” de la guerra, y en consecuencia, debió sufrir las duras condiciones de una paz vengativa.¹

Perdió su imperio colonial de ultramar, al tiempo que tras la lógica devolución de Alsacia – Lorena a Francia, le fueron arrebatados territorios indudablemente alemanes, tales como los Sudetes y el corredor del Dantzig, (ambos estos, detonantes de la crisis que llevó a la 2º Guerra Mundial)². Debió entregar su flota (hundida en Scapa Flow) y el ejército de tierra quedó reducido a una mera guardia territorial de cien mil hombres. Desde el punto de vista económico, el carácter de las reparaciones que debía pagar (durante 25 años) a los países vencedores, como la ocupación de estos de la cuenca del Ruhr³, no auguraban otra cosa que serias dificultades.

Países como Francia luchaban directamente por debilitar en su totalidad a Alemania y así poder presionarla. Finalmente se le impuso una deuda de 132.000 millones de marcos de oro, cifra que era sabido por todos imposible de pagar en

¹ El otro gran perdedor fue el Imperio Austro-Húngaro. Sucesivos Tratados (Saint Germain, Saint Simon, etc.) formalizaron los hechos que entre 1918 y 1919, acabaron con el sueño supranacional regido desde Viena. A su vez la caída de los Romanov en 1917 y la Paz de Brest Litovsk que el gobierno bolchevique firmó con Alemania a principios de 1918, permitió el surgimiento o resurgimiento de nuevos estados. A principios de 1920 sobre el fantasma territorial de las tres grandes monarquías desaparecidas en la vorágine de la guerra, la cartografía europea incorporaba a Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania, Checoslovaquia, Hungría, el Reino de Servios y Croatas, y Polonia.

² Tanto los Sudetes como el llamado “Corredor Polaco” estaban poblados mayoritariamente por alemanes. La reivindicación de estos territorios por el régimen nacionalsocialista, a finales de los años 30, desembocó respectivamente en la desmembración de Checoslovaquia, la invasión a Polonia y la Guerra Mundial.

³ El territorio renano del Sarre, rico en hierro y carbón, fue dejado en dudosa situación de fideicomiso de la flamante Liga de las Naciones, hasta que en 1935 un plebiscito decidió por abrumadora mayoría (no podría haber sido de otra forma dado que sus habitantes eran alemanes) su reincorporación al Reich. Tras el fin de la 2da Guerra Mundial, los vencedores tomaron al pie de la letra la opinión de Karl Marx que la historia se repite como comedia, y nuevamente separaron el Sarre. En 1957 se puso fin a esta fantochada, y el Sarre pasó a ser un Lander más de la R.F.A.

aquel momento⁴. Como John Maynard Keynes argumentó en su crítica a los alegatos contra Alemania ("*Las consecuencias económicas de la paz*" de 1920), solo la reconstrucción de una Alemania próspera podía garantizar el mantenimiento de la economía liberal como tal, y advertía que la política de seguridad francesa de debilitar a Alemania sería contraproducente a la larga. Si había algo en lo que acordaba todo el arco político alemán era que las reparaciones impuestas en Versalles eran injustas para su país y que había que revertirlas.

Fuera de Alemania (aún en el misma Conferencia de Paz) se alzaban voces discordantes, que veían con lucidez el peligro que entrañaba esta situación y pronosticaban una era de profundas turbulencias si no se lograba reinsertar a los vencidos dentro de la lógica capitalista- liberal que guiaba Europa desde el siglo anterior.

Uno de los exponentes de esas voces discordantes era el ya mencionado Keynes, quien vaticinó que sólo una incorporación total de las economías destruidas por la guerra podría mantener a una Europa estable, liberal y burguesa. Obviamente que el economista, un gran conocedor de su época, veía con preocupación el avance de la '*amenaza roja*' desde la Rusia bolchevique hacia el occidente "civilizado". Keynes sabía de la necesidad de Rusia de expandir la Revolución de octubre hacia otros países más allá de sus fronteras; y Alemania, tanto por una cuestión geográfica como económica, era un óptimo foco para absorber todas las ideas revolucionarias que estaban ya dando la vuelta al mundo. La experiencia de la Revolución Rusa era muy atípica y se contradecía con la teoría marxista, que veía a la revolución socialista derrocando a la burguesía y no a la nobleza zarista⁵, pero era una oportunidad inmejorable de extender la revolución a la Europa industrializada en donde la lucha de clases habría prendido con mayor fuerza que en cualquier otro lado.

La proclamación de la República Socialista en Baviera en 1918, la República Soviética de Munich en 1919, sumado a la abdicación del emperador y la caída del viejo orden, fueron intentos que, aunque muy pequeños y de resultados efímeros, demostraron que la llama de la Revolución prendía muy fuerte en una Alemania derrotada y humillada por la guerra. Ejemplo de esto es que los propios bolcheviques recién abandonaron la idea de una revolución en Alemania hacia 1923⁶. Es decir que la situación de inestabilidad que abrió 1917 para Alemania y el agravamiento de esta situación por la ceguera de las políticas tomadas en 1919, dejaron planteadas en este país, más que en cualquier otro, una solución que tenía tan solo dos caras,

⁴ Hobsbawm Eric: Historia del siglo XX. Ed. Planeta/Crítica, Buenos Aires, 1994. pp. 105-106

⁵ Esto de nobleza zarista debe ser relativizado en grado sumo. En el cuarto de siglo que precedió al disparo que Gabrilo Princip efectuó en Sarajevo, el Imperio Romanov tendió a incorporar cada vez mas sectores (medios y burgueses) y superar la autocracia. Especialmente después de los sucesos de 1905, con la amplia convocatoria de la Duma, y las reformas de Stopolyn (1906-11), que ampliaron enormemente las clases de pequeños propietarios agrícolas. Rusia entraba en el siglo XX a marcha forzada, y la figura de su Emperador, Nicolás II, encuadraba cada vez más en la de un monarca constitucional, semejante a su primo inglés (con quien tenía un gran parecido físico, añadimos nosotros, concientes de la futilidad del comentario). ¿Qué hubiera pasado si la guerra no interrumpe este proceso? Es una pregunta que amerita un juego para historiadores de lo contrafactual, o para amantes de la ucronía. Más allá de estas conjeturas, lo cierto es que en una calurosa noche de 1918, en los sótanos de la Casa Ipatiev en Ekaterimburgo, no solamente se fusiló al último Zar junto a su familia, sino que los fusileros bolcheviques con los últimos disparos, cimentaron la estereotipada imagen de "Nicolás el Sanguinario": esto es la creación de un enemigo que legitimara en su desmesurada crueldad, las acciones que contra él emprendieron sus adversarios. Vease. Reed, J. "Diez días que conmovieron al mundo".

⁶ Hobsbawm, E: Op. Cit. pp. 74-76.

opuestas radicalmente, pero que querían cambiar de raíz la situación: una **República Socialista** o un **Estado Fascista**. Era la revolución y sus seguidores o los soldados de la contrarrevolución, pintada como una revolución distinta a todas las conocidas hasta el momento. Una contrarrevolución que en el caso de Alemania había adoptado los simbolismos y las usanzas de la revolución original: crearon un Partido Obrero Nacional Socialista, una bandera roja (aunque reformada y con el agregado de la esvástica) y hasta tomaron la fecha del 1° de mayo como fiesta oficial de los nazis.⁷ Una exteriorización supuestamente proletaria, que una vez llegada al poder mantuvo esa fachada populista⁸ a través de distintas estructuras tales como el Frente del Trabajo o la organización Fuerza por La Alegría.⁹

La efímera República de Weimar fue un intento de evitar ambos extremos. Historiando brevemente su estructura, origen y conformación digamos que la citada República de Weimar fue quizás el experimento político más democrático que se realizó en Alemania durante el siglo XX. Nació en medio del caos de la derrota militar y la revolución social; y concluyó con el ascenso de la más feroz de las dictaduras que vivieron los alemanes. Las fuerzas políticas que la hicieron posible fueron el Partido Social Demócrata (SPD), el Partido Democrático Alemán ("descendiente" del antiguo Partido Progresista) y el Partido del Centro. Estas tres agrupaciones constituyeron posteriormente la "Coalición de Weimar", luego de haber conformado la Asamblea Constituyente de la nueva república alemana, en esa pequeña ciudad. Luego de la firma del Tratado de Versalles, la Asamblea Constituyente terminó la redacción de una Constitución para la nueva república.¹⁰

Mantuvo el cargo de Presidente elegido popularmente (por siete años y reelegible), con amplios poderes en materia de política exterior y fuerzas armadas. También le daba la capacidad de promulgar decretos de emergencia para proteger a la república de las amenazas de detractores tanto de derecha, como de izquierda. El Presidente nombraba al Canciller, cuyo gobierno requería la confianza del la cámara baja del Parlamento (Reichstag), que a su vez era elegido por sufragio universal y mediante un sistema de representación proporcional. La cámara alta (Reichsrat) estaba compuesta por los delegados nombrados por los estados federales o *länders*. Las características más modernas e innovadoras de esta Constitución eran las herramientas para la participación popular y el referéndum, que permitían al electorado introducir -por la vía de la petición- sus propias iniciativas de ley en el Reichstag y forzarlo a discutir la propuesta. Si la iniciativa era rechazada, un referéndum nacional podría permitir al electorado aprobar una ley sin el

⁷ J. Goebbels, uno de las principales figuras del nazismo hasta el final (de hecho se suicidó con su mujer, tras envenenar a sus ocho pequeños hijos en los sótanos de la Cancillería, unas horas después que Hitler), Goebbels, decíamos, provenía del comunismo berlinés, y su esposa, Magda, presentada por el régimen como ejemplo de fecundidad maternal nacionalsocialista, había sido la amante de un dirigente estudiantil judío y espartaquista.

⁸ Cierta paralelismo se puede trazar entre la impronta populista del nazismo y el de otros regímenes mucho más cercanos a nosotros en tiempo y espacio. Veamos al respecto lo expresado por una historiadora argentina: "las notas distintivas del populismo latinoamericano fueron el nacionalismo como componente ideológico fundamental, la fuerte presencia estatal en lo económico y social en un sentido redistribucionista, un modelo de desarrollo industrial orientado al mercado interno, la organización de un sindicalismo de masas estrechamente vinculado al Estado, fuertes liderazgos personales y en algunos casos componentes autoritarios". Aguila, Gabriela. "El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-83)" En Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días) Tomo 2. UNR Editora, Rosario, 2000. p. 214

⁹ *Fuerza Por la Alegría*, fue una copia ampliada (y ciertamente mejorada) del *Dopo Lavoro* del régimen mussoliniano.

¹⁰ El gran sociólogo Max Weber fue convocado para colaborar en su redacción.

consentimiento del Reichstag. De esta manera, nunca más un gobierno alemán podría (en teoría) ignorar los deseos de los votantes.

La Constitución de Weimar fue promulgada oficialmente el 11 de agosto de 1919, finalizando el período de gobierno provisional que había comenzado en noviembre de 1918 con la proclamación de la República. Las elecciones para el Reichstag se realizaron en junio de 1920. El apoyo popular al nuevo modelo político alcanzó el 76,2 por ciento, mientras que las fuerzas antirrepublicanas (Partido Nacional Popular Alemán y Partido Popular, ambos de derecha) obtuvieron un escaso 10,3 por ciento en conjunto; Con este escenario político, la Asamblea eligió al socialdemócrata Friedrich Ebert como el primer Presidente de la República.

VIEJAS RECETAS PARA TIEMPOS NUEVOS

En Versalles se impuso también una tendencia que era la que había dirigido los rumbos de la economía mundial desde mediados del siglo XIX: era la **ortodoxia liberal clásica** que, además de no haber podido evitar caer en la primera Guerra Mundial, al parecer no había aprendido sus consecuencias y mantuvo los mismos postulados económicos que antes del conflicto. Básicamente se mantuvo la primacía del **patrón oro**, que imponía a los países deficitarios una salida deflacionaria y constrictiva de sus economías interiores para poder así mantener una paridad estable de sus monedas nacionales con el oro. Esta política tuvo un relativo éxito en los países vencedores, en los neutrales y en Japón, pero no en países derrotados como Alemania en donde el sistema monetario se hundió y en 1923 la moneda perdió su valor y cayó a una millonésima parte.¹¹ Esto produjo una escasez total del capital circulante e intensificó la dependencia de la economía alemana hacia los créditos y empréstitos extranjeros. Así la economía alemana quedó vulnerable y expectante de lo que ocurría en la economía mundial durante toda la década del veinte y fue lo que la arrastró a la crisis de la gran depresión en 1930.¹² Según el historiador Eric Hobsbawm "esto preparo a las capas medias y medias bajas para el fascismo"¹³.

Pero, ¿cuáles fueron las causas de la Gran Depresión que arrasaron en todo el globo y que condujeron a algunos países europeos al fascismo? Según Peter Temin la causa principal de la depresión fue el mantenimiento de una política monetaria restrictiva que caracterizó a los finales de la década del '20. Es decir el mantenimiento de una política que en vez de ser expansiva, mantenía a las

¹¹ En enero de 1923 se produjo una gran crisis para la República: tropas belgas y francesas ocuparon la zona industrial del Ruhr, porque Alemania dejó de pagar las reparaciones de guerra y de esta manera buscaban la compensación por las pérdidas ocasionadas a Francia y Bélgica. El gobierno alemán respondió llamando a la población de la región a parar todas las actividades industriales. Para pagar a estos trabajadores que estaban en paro, el gobierno alemán comenzó a imprimir dinero a un volumen tan descabellado que pronto perdería virtualmente su valor. Para graficar el volumen de la inflación, habría que decir que en 1914 un dólar estadounidense era equivalente a cuatro marcos alemanes; para mediados de 1920 valía 40 marcos, a principios de 1922 costaba 200 marcos, un año después su valor era de 18 mil marcos y en noviembre de 1923 un dólar era equivalente a cuatro mil doscientos millones de marcos alemanes. La hiperinflación alimentó el radicalismo tanto de la derecha, como de la izquierda.

¹² Hobsbawm E.: Op. Cit. pp. 96-97.

¹³ Hobsbawm E.: Op. Cit. p. 97.

economías en bajos niveles de crecimiento exterior (contractivas) y se basaba en los mandatos que difundía la escuela liberal siendo su mayor símbolo el mantenimiento de la ideología del patrón oro.¹⁴ Como vimos antes, el mecanismo de ajuste para la economía no era la **devaluación** sino la **deflación**, o sea una variación en los precios nacionales en vez de una variación en el tipo de cambio. El hecho de haber aplicado una política de devaluación hubiera significado directamente abandonar los parámetros del patrón oro.

El auge crediticio a lo largo de toda la década del veinte demoró la llegada de la depresión, pero no la evitó¹⁵. El espíritu de la concepción liberal clásica establecía que los gobiernos no se "entrometían" en los asuntos financieros y económicos, y que la economía se regulaba a sí misma basándose en la ley principal del *Laissez-faire*: la Ley de Say (que postula que cualquier fenómeno de superproducción se corregirá por sí solo).

Siguiendo el caso alemán destacamos que el aferramiento al patrón oro fue tenaz y que la economía no tendió a ser expansiva sino que fue cada vez se contrajo más.

En medio del caos de la hiperinflación el Presidente Ebert llamó a Gustav Stresemann (líder del DVP) a formar un nuevo gobierno para resolver la crisis. Canciller solamente de agosto a noviembre de 1923, Stresemann lideró la llamada "Gran Coalición", una alianza que incluía a los socialdemócrata, el partido del Centro, el DDP y el DVP. En este corto período, Stresemann puso fin a la resistencia pasiva en la zona del Ruhr e introdujo medidas para controlar la situación monetaria. Debido al fracaso de varios intentos de golpes de Estado y a la atmósfera de estabilidad que su sofocación provocó, la República de Weimar disfrutó de un período de relativa tranquilidad hasta finales de la década. Después de su renuncia como Canciller debido a las presiones de la oposición de derechas e izquierdas, Stresemann sirvió como ministro de Relaciones Exteriores hasta su muerte en 1929. Negociador brillante y hábil diplomático, logró un acercamiento con los aliados, pues creía firmemente que Alemania podía lograr un ablandamiento de las duras condiciones del Tratado de Versalles intentando cumplir sus términos, en lugar de seguir obstinadamente resistiéndose a ello. Sus esfuerzos introdujeron a Alemania en lo que se ha llamado "la era del cumplimiento". Como consecuencia del Plan Young y el Plan Daves, a mediados de la década del '20, las ayudas de Estados Unidos estimularon la economía alemana, provocando un período de crecimiento que duraría hasta 1930.¹⁶ El Tratado de Locarno, el Tratado de Berlín y el ingreso de Alemania a la Liga de las Naciones, fueron éxitos de Stresemann que tempranamente la comunidad internacional reconoció. Sin embargo, en Alemania

¹⁴ Temin Peter: "La Gran Depresión en Europa" En *Europa en crisis, 1919 – 1939*. Mercedes Cabrera, Santos Juliá, Pablo Aceña (Comps). Ed. Pablo Iglesias. pp. 77-78.

¹⁵ Hobsbawm afirma "... es necesario tener en cuenta que la expansión económica fue alimentada en gran medida por las grandes corrientes de capital internacional que circularon por el mundo industrializado, y en especial hacia Alemania... eso hacía muy vulnerable a la economía alemana, como quedó demostrado cuando se retiraron los capitales norteamericanos después de 1929..." Op. Cit. pp. 97-98

¹⁶ Berlín se convierte en una meta intelectual de primer orden. Una mezcla de vanguardia artística, osadía intelectual y relajación de costumbres, dan a la ciudad una atmósfera irreplicable. Tal vez el áurea de Lola Lola, esa prostituta y cantante de cabaret que manipula a un circunspecto profesor universitario en "El ángel azul", filme de 1929 protagonizado por Marlene Dietrich y Emil Janning, ilustre adecuada y simbólicamente sobre el clima cosmopolita y osado de la capital alemana en esos años. Años que son también los del expresionismo o los de la Escuela de Frankfurt, de Walter Benjamín. Los nazis acabarían con todo eso, englobando todas las tendencias bajo el rótulo de "arte degenerado".

esos acontecimientos fueron reprobados por la mayoría de los alemanes de derecha¹⁷. Para ellos, la diplomacia de Stresemann era equivalente a la alevosía, porque colocaba límites al "derecho" de Alemania para tomar por la fuerza aquello que los derechistas consideraban como propio. Por estas posturas y por la continua insatisfacción de la derecha con el sistema político establecido por la Constitución de Weimar, el Partido del Centro y los partidos alineados a su derecha, comenzaron a adoptar políticas más reaccionarias hacia finales de la década. Una reconciliación a nivel político se consiguió en 1925 con la elección del héroe de Tanneberg, general Paul Hinderburg de 77 años de edad como sucesor del recién fallecido Presidente Friedrich Ebert. A pesar de no ser un demócrata, el anciano militar¹⁸ se tomó muy en serio su deber de apoyar la Constitución y la República. La estabilización económica y política de la república de Alemania pareció verse reflejado en las elecciones de mayo de 1928 para el Reichstag. Los partidos antirrepublicanos de derecha e izquierda recibieron en conjunto solamente el 13 por ciento del total de los votos, con un 10,6 por ciento para los comunistas y un 2,6 por ciento para los nazis.

Todo este creciente fortalecimiento del sistema democrático alemán, tuvo un punto de inflexión: el Viernes Negro de la Bolsa de New York de octubre de 1929. A partir de allí, Weimar comenzó una etapa descendente que se profundizó juntamente con la crisis económica.

El canciller alemán Heinrich Brüning (marzo de 1930 a mayo de 1932) tomó medidas fuertemente deflacionarias, aumentó los impuestos y redujo los gastos sociales, los salarios, los precios y el tipo de interés; todas éstas tendían a mantener un patrón oro ya deficiente en sus soluciones. Pero por esas ironías de la historia, Gran Bretaña que había sido el paladín del patrón oro y de la economía liberal, abandono dicho patrón el 20 de septiembre de 1931, con lo cual sentó un precedente extraordinario para escapar a los efectos de la depresión y para cambiar radicalmente la política monetaria vigente.¹⁹

El gobierno alemán contempló la devaluación para seguir el camino inglés, debido a que las acusaciones de haber violado el Plan Young ya no surtían efecto una vez que una potencia como Gran Bretaña ya las había violado, pero a fin de cuentas se mantuvo la tendencia deflacionista.

El único camino para acabar con la depresión económica era un abandono de las políticas deflacionarias vigentes y plantear una nueva concepción del rol del Estado en la economía. Estos fueron los caminos que tomaron en dos países muy distintos en 1933: los Estados Unidos de F.D. Roosevelt y la Alemania Nazi de A. Hitler.²⁰

En mayo de 1932 Brüning es sustituido por el canciller F. Von Papen, quien intentó una profunda expansión económica en Alemania. Los nazis tuvieron su primer traspie en las elecciones de noviembre de 1932 y consiguieron la suma del 33% de los votos (en 1930 habían obtenido 107 escaños, en 1932 230 escaños,

¹⁷ Los hombres del Este, según la particular definición del periodista Paul Johnson. Este autor ubica en clave geográfica a los partidarios de la reacción, trazando una analogía con el espacio ocupado por los junker en el mapa alemán. Prusia sería el baluarte del antiliberalismo, en contraposición a Occidente. Johnson, Paul. Tiempos Modernos. Javier Vergara Ed. Bs. As. 1988. pp. 120-121

¹⁸ Como joven oficial, había participado de la guerra franco prusiana de 1870, y había asistido a la ceremonia en que el salón de los Espejos de Versalles, Bismarck proclamó el Imperio Alemán.

¹⁹ Temin P.: Op. Cit. pp. 83-85.

²⁰ Interesante coincidencia cronológica: ambos asumen en el mismo mes y año – enero de 1933 – y mueren en el mismo mes y año – abril de 1945-, aunque Don Franklin Delano partió “pa los pagos de ande no se vuelve”, quince días antes que el Adolfo.

pero a finales de ese año disminuyeron hasta los 196)²¹. Pero como afirma Temin la inestabilidad de la política reflejaba la inestabilidad de la economía y la recuperación de Papen no se mantuvo, no atreviéndose a dar el salto de la devaluación que habría sido en ese caso verdaderamente revolucionario²². Ante esta impotencia, a fines de 1932 se consumó lo que Ian Kershaw define como “el derrumbe (de la República de Weimar) en una situación de crisis realmente extraordinaria que coordinó una serie de tendencias destructivas separables, quizás superables de una en una, pero fatales en conjunto. La crisis de legitimidad fue al mismo tiempo una crisis de la política popular en un sistema pluralista y de la política de las élites... La creciente incapacidad de la élite del poder tradicional para controlar la organización de la política en defensa de sus intereses – también quebrantados por la crisis económica - se reflejó en una serie de intentos frustrados de establecer un nuevo marco autoritario de gobierno”²³

En enero de 1933 Hitler fue elegido canciller (en el marco de haberse constituido en la solución aceptada con reticencia por las élites alemanas). Dos meses después se realizaron las últimas elecciones libres de Alemania: el Nacionalsocialismo fue ratificado en las urnas, básicamente porque como afirma Kershaw, la clase obrera organizada, única fuerza política que tenía posibilidad de hacerle frente, llevaba años penosamente dividida y hacía mucho que había dejado de desempeñar un papel significativo en la determinación de la lucha por el poder.²⁴

Se instauró así un régimen nuevo en todos los sentidos del término. Una vez ubicados en el poder los nazis no tuvieron pudor en eliminar todos los mecanismos democráticos que los habían situado allí y menos aún lo tuvieron para romper con la ortodoxia económica internacional. Desconocieron los compromisos de empréstitos internacionales y las pesadas cargas (no tanto económicas sino más bien **políticas y morales**) de las reparaciones sobre Alemania. Como era de esperarse todas estas medidas contaron con un amplio apoyo entre las vapuleadas masas del pueblo alemán. Su principal objetivo era la eliminación del desempleo masivo, que en ese momento alcanzaba a un tercio de la población. Sus concepciones se basaban en un anti liberalismo que les permitió no comprometerse a priori con los ideales del libre mercado.

Hitler supo aprovechar con amplia lucidez y visión política, las erróneas actitudes que se tomaron para con Alemania en la "Paz de Versalles".

Una visión complementaria para entender la depresión es la planteada por John Holloway, quien analiza el crack de 1929 como un evento económico que no es externo al desarrollo de las relaciones de clase en la contienda entre el capital y el trabajo. Por lo que dice que *la crisis de 1929 fue la otra cara de la revolución de 1917*. "La revolución de 1917 había sido la declaración de la clase trabajadora de que la vieja relación con el capital debía llegar a su fin y el crac de 1929 remarcó

²¹ Temin P.: Op. Cit. p. 88

²² Por conformación mental y política, F. Von Papen, líder del Centro Católico, no podía dar ningún salto revolucionario. En Enero de 1933 este representante de la vieja política, creyó poder controlar a Hitler, elevándolo al cargo de canciller, y manejándolo desde la sombra. Von Papen terminó su carrera política como inocuo representante diplomático en Viena y Roma. Los acontecimientos (y el “cabo austriaco” lo habían devorado políticamente).

²³ Kershaw Ian: “El Estado Nazi: ¿Un Estado Excepcional? En Revista Zona Abierta N° 53. Madrid, Oct/Nov, 1989. pp. 134-135

²⁴ Kershaw I: Op. Cit. p. 135

para el capital que de veras era así..."²⁵. 1929 marco la caída final del viejo orden mundial y de su modo de dominación. La **crisis** era la expresión del poder del trabajo en- y- contra el capital y estaba produciendo unos efectos desastrosos.

EN BUSCA DE UNA SALIDA ALTERNATIVA.

En la década de 1920 la burguesía capitalista se debatía entre dos concepciones que la intentaban mantener, pero basadas en supuestos muy diferentes. Contra la idea liberal clásica se estaban alzando unas voces descontentas pidiendo que se realizaran "reformas" al capital para poder adaptarlo a la coyuntura de la postguerra. Este debate al interior de la burguesía giraba en torno a tres puntos fundamentales: las relaciones internacionales, el rol del Estado y el control del dinero.²⁶

El tratado de Versalles fue la primera expresión de la lucha entre reformistas y ortodoxos. Como vimos anteriormente los que se impusieron en las discusiones fueron los "reaccionarios" y los "progresistas" - como Keynes- se vieron desplazados.

Con respecto al papel del Estado en la economía, los progresistas argumentaban que un Estado moderno debía tener un papel activo e intervencionista (un aspecto que la primera guerra había desarrollado). Y con respecto al dinero advertían sobre la profunda necesidad de abandonar el patrón oro que los tenía acorralados y adoptar posturas de expansión en cada país. Como argumenta Holloway "todas las funciones que usualmente se asocian al Estado 'keynesiano' después de 1945 eran ya temas de discusión en los años veinte"²⁷

LA CAIDA DEL LIBERALISMO. ¿UN OCASO WAGNERIANO?

La Gran Depresión causó una tremenda desorientación sobre los supuestos esenciales que apuntalaban al liberalismo. Quedaron demostradas todas las limitaciones y la inexistencia de soluciones políticas para escapar a la crisis.

Ante el colapso del sistema liberal quedaban abiertas varias opciones a seguir: una era el comunismo que había tenido unos resultados impredecibles en la Unión Soviética²⁸, otra era un capitalismo "reformado" que había abandonado los supuestos del libre mercado y bregaba por una intervención y una planificación por parte del Estado en la economía (en 1936 sé público la obra de Keynes "*Teoría*

²⁵ Holloway John: "Se abre el abismo. Surgimiento y caída del Keynesianismo. En Holloway J: Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur, Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1994. p. 47

²⁶Holloway J: Op. Cit.: pp. 39-40.

²⁷Holloway J: Op. Cit.: p. 41.

²⁸ La economía de la URSS crecía a unos pasos agigantados y con un nivel de industrialización desconocido para la época, además la ola de la Gran Depresión ni siquiera se había aproximado hasta Rusia. Muchos occidentales habían podido viajar allí y ver por si mismos lo que era "el milagro ruso" en el marco de la producción y habían admirado el hecho de que casi no existía el terrible flagelo de la desocupación que estaba consumiendo a sus países. Por esto apuntaron la novedad de los planes quinquenales y de políticas de planificación como los de la NEP. Le asombraba enormemente al mundo capitalista el alto acatamiento a las ordenes en el trabajo y la baja conflictividad social (no habían previsto el régimen de terror que estaba detrás de toda la maquinaria estalinista).

general del empleo, el interés y el dinero" que fue la elaboración teórica más importante de este capitalismo renovado), y otra alternativa era el fascismo que ya había ganado terreno en Italia y en Alemania, y tenía pretensiones universales.

La amenaza más letal al liberalismo provenía de la propia derecha. El fantasma de la revolución roja se había calmado luego de la primera oleada revolucionaria hacia 1923, además con el ascenso de Stalin al poder todas las aspiraciones de internacionalismo se desvanecieron en medio de una política de terror que concebía la posibilidad del comunismo en un solo país. Los intentos de extender la revolución a China fueron contraproducentes.

Por el lado reformista sus supuestos comenzaron a ser aplicados principalmente en Estados Unidos a través del New Deal de Roosevelt, pero en forma embrionaria y sin conseguir los resultados esperados. La realidad de un Estado Benefactor con intervención en la economía y en la sociedad lograría su mayor éxito recién en los "años dorados" posteriores a la segunda guerra mundial en 1945.

La amenaza provenía principalmente de las fuerzas de derecha. "Todas eran contrarias a la idea de la revolución social y en la raíz de todas ellas se hallaba una reacción contra la subversión del viejo orden social operada en 1917-1920. Todas eran autoritarias y hostiles a las instituciones políticas liberales(...), todas esas fuerzas tendían a ser nacionalistas, por un resentimiento contra estados extranjeros(...) o para adquirir legitimidad y popularidad"²⁹.

El ascenso de la derecha fascista fue una respuesta al peligro de la revolución social mundial y al fortalecimiento de la clase obrera en todos los países adelantados. Sin estos dos factores el nazismo no habría calado tan profundamente en las capas sociales que se veían desplazadas y amenazadas por el impacto revolucionario. La experiencia en Alemania había sido muy clara y a la vez muy próxima como para no dejarse impresionar y como para no atender a un llamamiento tan orgánico en contra de aquella amenaza.

Pero como aclara Hobsbawm³⁰, hay que hacerle al menos dos matizaciones a esta tesis sobre la contrarrevolución:

1) subestima el impacto que tuvo la Gran Guerra sobre un segmento de las capas medias y medias bajas que había entregado todo en la contienda, y que se sentían defraudadas y desoídas por las autoridades. Muchos jóvenes y soldados habían apostado a conseguir un ascenso social o un reconocimiento como héroes y no lo lograron. En cambio Hitler supo ganarse a esos desengañados y valorizó sus figuras con el mito del *'frontsoldat'*, factor que sirvió de pilar para la creación de grupos comando como las S.A.³¹ o las S.S. que fueron formidables lugares para conseguir los anteriores objetivos personales³².

²⁹ Hobsbawm: Op. Cit. pp. 119-120.

³⁰ Hobsbawm: Op. Cit. pp. 130-132.

³¹ La S.A., Guardia de Asalto, dirigida por Rohem, actuó casi como un Seguro de Desempleo a principios de los años 30. Miles de desocupados engrosaron sus filas (del mismo modo que lo hacían en las filas del Partido Comunista) más por una cuestión pragmática de sobrevivencia que convencidos ideológicamente. Por esta razón, las S.A. fueron una fuerza de choque, muy útil para ganar las calles en los años de lucha por la toma del poder, pero con una impronta plebeya en su base, que la tornaba potencialmente peligrosa una vez conseguido este. De allí la Purga contra sus principales dirigentes en 1934, conocida como "La noche de los cuchillos largos"

³² En realidad la S.S. es una guardia personal del Führer, que comienza de modo modesto, dirigida por Himler hacia 1929. Su gran desarrollo comenzará tras la caída en desgracia de la cúpula de la S.A.. Desde 1934 conocerá una década de creciente y espectacular influencia, al punto de ser considerada "un estado dentro del estado". La S.S. tendrá responsabilidad principal (pero no excluyente) en la perpetración del Holocausto.

2) el avance de la derecha no fue tan sólo en contra del bolchevismo, sino contra todos los movimientos e instituciones de la clase obrera organizada, que de alguna manera u otra amenazaban la estructura social y podían ser acusadas de su desmembramiento. Y también contra el sistema liberal democrático, del que la República de Weimar es un ejemplo.

MULTICAUSALIDAD DEL FRACASO DE WEIMAR

Tal como hemos detallado precedentemente, el triunfo del totalitarismo alemán no se cimentó en una sola causa. Consiguientemente, el fracaso del experimento político liberal democrático conocido como República de Weimar tampoco obedece a un hecho determinante y ubicuo. Ambos acontecimientos, el sistema democrático de Ebert y Stresemann, y el Tercer Reich de Adolfo Hitler están forzosamente relacionados no solamente por mera continuidad cronológica. El fracaso de uno posibilitó el triunfo del otro, dentro de un contexto general de crisis que excedió las fronteras alemanas y cuyas consecuencias cimentaron las décadas siguientes. En definitiva, lo sucedido entre 1918 y 1933 constituye un proceso cuya involución de la democracia a la dictadura, constituye una problemática que no encuentra una explicación única.

No es rol de los historiadores decir que hubiera sucedido si en realidad las ideas de Keynes hubieran sido las vencedoras en Versalles, si se hubiera así evitado la Gran Depresión y la segunda Guerra Mundial; ni tampoco que hubiera pasado en Alemania si Von Papen hubiera devaluado en 1932, quizás no hubiéramos conocido los horrores de Hitler³³ y el nazismo; pero lo que sí se puede saber es que si en vez de haber triunfado ciertas políticas monetarias y sociales y no otras que fueron erróneas y desastrosas para la humanidad en el curso del siglo XX, muchas cosas no hubiesen sucedido así y a lo mejor el futuro depararía un horizonte no tan negro en el mundo.

Hoy, en el siglo XXI, cuando el edificio del Estado Benefactor se ha desmoronado y las instituciones que aún quedan de él están siendo vaciadas, el Estado no es el mismo, y para peor hemos vuelto a una lógica liberal (neoliberal) en la cual la primacía la tiene nuevamente el mercado. Los conflictos sociales aunque surgen en todos lados, cada vez son más desoídos. Los movimientos de la derecha fascista son revalorizados como una nueva salida posible, los neonazis y la extrema derecha política logran altos niveles de adhesión. Por esto y para no volver a caer en la misma trampa es importante recordar la historia y como dice Hobsbawm "hacérsela recordar a los que la quieren olvidar".

**Carolina Bensabath Fernando Cesaretti Ronen Man
Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario**

³³ O si en 1907 el joven Adolfo Hitler. no era reprobado en su examen de ingreso a la Academia de Artes de Viena. Ejemplos de este tipo son innumerables, pero tenemos claro que la historia no se construye en base a estos supuestos.